

## ENTRE LA OSCURIDAD Y LA LUZ

*Eduardo Delgado Ortiz*

Carlos Arturo Truque es uno de los más extraños y paradójicos casos de la literatura colombiana. Nace como una luz en el ocaso (1927) en Condoto, Chocó, un pueblo encallado en el mar Pacífico, donde el cielo fulgurante y ceniciento deja ver unas casuchas pobladas de gente de color con pasiones y sueños que despierta ese mar turbulento. Y muere a los 42 años en la sombra del recuerdo, como un glorioso desconocido.

Su niñez transcurre en el puerto de Buenaventura, aquí realiza sus primeros estudios y luego, junto con sus padres, se traslada a la Ciudad de Cali donde termina la secundaria. Ya casado y atrapado por la pasión de la escritura, se traslada a la capital de Bogotá en 1954, donde fija su residencia, ciudad donde estaban sintonizadas las revistas culturales y las corrientes poéticas que emergían en el momento. La verdad era otra. En la década del cincuenta, el analfabetismo abarcaba un 60% de la población y no había una empresa editorial interesada en publicar literatura. Tampoco había autores en prosa en abundancia. Habían, eso sí, una corriente de poetas identificado como la generación de Los Nuevos, surgida en 1925, con importantes poetas como León de Greiff, Luis Vidales, Rafael Maya, Jorge Zalamea Borda, entre otros, que rompían estatus establecidos hasta el momento y marcan la vanguardia, contra

corrientes que habían dominado el siglo XIX, es decir, contra el romanticismo y el realismo-naturalismo. Aun el modernismo. Sin embargo, le toca en suerte a Carlos Arturo Truque ver el florecimiento de ese otro grupo que componen Piedra y Cielo, que conlleva en sus entrañas diferentes postulados críticos, a la que Rafael Gutiérrez Girardot, calificó de “Revolución en la tradición... introdujo —dice— una nueva concepción de la literatura en Colombia”. En esta parte vale la pena destacar el nombre de Aurelio Arturo quien, igual que Truque logran un tono peculiar que los identifica. Obras que se van a destacar, cada uno en su campo, de una particular renovación, el uno en la prosa y el otro en la poesía. Obras en las cuales, lenguaje y geografía conlleva la sustancia de la patria, con una profundidad universal.

Sin embargo, es con *Mito* y con su fundador y alma de la revista Jorge Gaitán Durán, donde Truque va a tener un juego para hacer conocer su trabajo. A pesar de que había obtenido algunos premios, era un desconocido, en una ciudad azotada por el racismo. Truque era un mulato con ideas revolucionarias, lo cual, en un país bipartidista, era un peligro, para los obtusos conservadores. En 1956, Jorge Gaitán Durán, que sabía el valor de una obra literaria, publica el texto *La vocación y el Medio. Historia de un escritor*. Este texto que se tiene como un ensayo, bien puede ser un cuento, por la misma intensidad y esa ambigua correspondencia entre la intriga y el drama, que hacen de la tensión narrativa una expresión típica del cuento.

En *La vocación y el medio. Historia de un escritor* se prefigura ese creador Truque, que en la sombra y en la soledad, enfrenta desde la niñez el tortuoso preámbulo que se da entre la ficción y la realidad, realidad que entronca la vida que rodea a cada escritor en su mundo creativo. Para ese entonces Buenaventura, donde pasa parte de su niñez, era un pueblo, con una exigua cultura, con la mínima probabilidad de llegar a un libro. En esa zona del Valle, en 1934, el analfabetismo era de un 80%. Por otra parte, en Cali, donde cursa el bachillerato, era una ciudad con pobres bibliotecas y librerías. ¿Cómo hace, este joven aspirante a escritor, para nutrir su imaginación y enriquecerse con la ficción y con otros idiomas como el francés y el inglés? Sin duda, solo la pa-

sión y el ansia de conocimiento, lo llevaron por los vericuetos de la búsqueda del amado libro. Lee con pasión a los clásicos rusos, a los franceses, a los ingleses y a los norteamericanos. Exprime el jugo, de esas lecturas y, aprende su lengua. Nada de esto le es fácil.

La vida y obra de Carlos Arturo Truque, se va a mover, durante su corta existencia, en esa tierra movediza, preñada de acontecimientos sombríos, en un país en el cual la educación está regida por la iglesia católica. Frente a lo cual, el futuro escritor, va demarcando, desde su niñez, una posición lucida y crítica frente al acontecer histórico de un país atrapado por la injusticia social. Si bien su formación política está regida por la filosofía marxista, por la dialéctica, no es esta la que condicione su trabajo narrativo. En sus cuentos prima la objetividad literaria, más que sus convicciones políticas. Se avisa, en su estética, la temprana lectura de los autores clásicos, y ya en sus primeros textos va decantando el manejo acertado del cuento en su forma y en su tono. *En La vocación y el medio. Historia de un escritor* expresa con claridad las dificultades y la lucha que enfrenta cualquier escritor en su formación. Y, en una entrevista que en 1960 J.M Álvarez D'Orsonville, le hace para la revista *Colombia literaria*, Truque, decanta con claridad la certeza de un buen cuentista: El cuento, dice, "es la descripción exhaustiva de un momento vital"... Y, más adelante, "en su brevedad debe llevarlo todo y agotarlo todo", de esta manera ejemplifica, la sustancia de un buen cuento.

Los textos que componen el libro *Vivan los compañeros*, si bien reflejan una época turbulenta de los acontecimientos en Colombia, también asistimos a un juego de la imaginación, donde realidad y ficción se entremezclan para brindarnos una metáfora mítica de unos personajes que bajo la sombra del follaje, sugieren una intensa luz en zonas olvidadas por Dios y los hombres. Y, con escepticismo propio de Truque, o Nietzsche, diríamos: Dios ha muerto. Entonces, ¿qué pueden esperar estas mujeres con sus hombres y sus hijos en esas tierras inhóspitas, más que una narración que los redima? Por similares rutas temáticas viajaron los textos de Rulfo.

En el texto “Vivan los compañeros” más que la anécdota prima la forma particular que tiene Truque de narrar y de vendernos la historia y hacérsola creer. La magia de “Laverde, Osorio, Díaz, gamboa, Rivas, y tantos otros caídos en noches sin estrellas, con las pupilas quietas en la oscuridad”, nos llevan por el camino de la insurgencia en una época oscura de nuestro país.

Escritores importante como Hernán Téllez, G.G Márquez entre otros de la época, abordaron los conflictos sociales con la misma altura literaria, sin menos cabo de la misma. Por ello dice el narrador, para hacer historia del recuerdo y los acontecimientos: “sálvate vos, pa’ que algún día contés lo que hemos sufrido nosotros”. No comparto el criterio de algunos lectores de la obra de Truque, que dicen que este texto y otros que tienen la misma corriente, estén influenciados por las ideas marxistas del autor. El escritor sabía diferenciar una cosa de otra. Su responsabilidad creativa no estaba ceñida a dogmas políticos; otra cosa distinta es que el mundo que aborda, el mundo que lo rodea hacía honor a esa escritura donde el lenguaje cifra el destino narrativo; preocupación que el escritor esgrime, saliendo airoso y, que para mi concepto, logra una más depurada forma en cuentos como: “Granizada, El día que terminó el verano y Sonatina para dos tambores”.

Sin lugar a dudas, la influencia de Chejov y Maupassant, y, de los escritores norteamericanos Hemingway, John Don Pasos, Truman Capote, a los que lee en el idioma, es notoria. Los lee con cuidado, en detalle y desentierra su valiosa forma narrativa que conlleva el cuento en su particularidad. El cuento, en su esencia, es lo que más apasiona al escritor que en su acopio por depurar su estilo, se apropia de su forma, que en últimas, es lo que más preocupa a Truque. Por ello echa mano de los escritores norteamericanos. Los lee y los estudia en detalle. Estas nuevas corrientes que entremezclan el periodismo y quitan peso a la narración barroca, aligerando la lectura sin quitar fuerza al contenido, subyugan al escritor, que en parte pone a fusionar en su obra con acierto.

“Granizada” hace acopio de ese dominio narrativo. Aquí y, en los cuentos que le preceden, economía verbal y tensión narrativa, están sintonizados con un lenguaje particular sin caer en el color

local. Jerga y diálogos se desarrollan con fluidez en el mejor estilo de los norteamericanos.

“Granizada” es la lucha que enfrenta el hombre contra la naturaleza y, esta lucha, se vierte en el alma de sus personajes con sus pasiones y anhelos. Son personajes campesinos, quienes frente a la granizada que se avecina, ven con terror, el peligro de perder la cosecha de papa. El arraigo a la tierra, sus costumbres, su religión y sus mitos, se muestra en profundidad, con una fluidez narrativa y con cierta dosis de tensión, que el autor adosa con esa jerga típica, sin caer en el costumbrismo.

“El día que terminó el verano” es un lúcido relato de dos hermanos que esperando la lluvia para el sembrado, encallan en la soledad y en la nostalgia, para al fin terminar con la marcha del hermano mayor, José María y, después, con el paso de los meses, con la llegada de una mujer, la cual trae la noticia de que el hermano ha sido asesinado. Entonces, la mujer ocupa ese lugar y, con ella, llega un anhelo de pasiones contenidas.

Este bello acertijo de amor, hombre, tierra, mujer y cielo simplifica la visión del mundo que rodea a Truque. Habría que agregar, en correspondencia con lo anterior: amar, sufrir, luchar y vencer. Lo paradójico sería: Sufrimos, amando y vencemos, luchando.

En este texto, si bien la historia es de un fuerte contenido humano, lo que la engrandece es su tratamiento literario. El rigor descriptivo, punzado por una fuerza narrativa que, en la soledad y en esa quietud, los hilos que teje la historia se van tensando, manteniendo al lector en suspenso, en una intriga que al fin, el autor logra terminar en punta, con el acierto de su generosa pluma.

“Sonatina para dos tambores”, es el prelude diáfano de tánatos y eros. En un pueblo lujurioso del pacífico, donde la mar y la tambora enervan los sentidos de Santiago, quien, frente a la muerte, el placer erótico lo subyuga alimentado, por el golpe del tambor y el licor que lo llama, como pez al agua. Entonces, una apasionada noche Santiago, prefiere que su mujer muera a reprimir su deseo oculto, deseo que aflora con la fiesta. Pareciera que la fiesta en la costa pacífica, invitara a hombres y mujeres, a despertar esos deseos ocultos. “Tate, vos, con tu arrechera! ¡Barujo, con el lambido éste...! ¡Se lo voy a decí Damiana!”, le recrimina Guillermina a

Santiago, quién en el preámbulo de la muerte de su mujer, persigue con ansias a la negra Guillermina. Este cuento, no solo es interesante por su estructura narrativa moderna y de ruptura, que ya en la época en que se escribiera, el oscurantismo era total frente a la literatura erótica. *Sonatina para dos tambores* se perfila, también, como un texto de avanzada, que rompe los condicionamiento clericales de la época, ya que aborda sin tapujos la literatura erótica, con fuerza imaginaria y rigor lúdico. El léxico, acompasado por una jerga típica de la costa, da al texto esa convincente lujuria, digna de un gran narrador de literatura erótica, que para esa época oscura, era una luz, luz que se apaga a los 42 años, ¿dejando en las tinieblas ese país obtuso? No. No creo. Hay otro cuento que contar. En una feliz alcoba, juegan tres chiquillas como luceros en la oscuridad; son ellas Yvonne, Colombia y Sonia, retoños de Truque que, sin saberlo el escritor, había dado a la luz a tres cuentistas y poetas, dignas de su estirpe que continúan alumbrado ese camino de la buena literatura Colombiana.